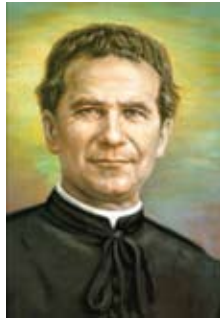


Pobreza y obediencia: cimientos de la congregación salesiana

Alguien le preguntaba a Don Bosco: ¿Cómo podremos hacer tantas cosas, siendo tan pocos?

Y él replicaba:

-Te responderé con una máxima de San Vicente de Paúl: «En las necesidades graves es cuando hay que demostrar que realmente confiamos en Dios. Créanme: tres obreros hacen más que diez, cuando Dios pone su mano; y la pone siempre que nos coloca en la necesidad de hacer algo superior a nuestras fuerzas».



En el mes de noviembre ceñía sus razonamientos refiriéndose a la dificultad que algunos experimentan para dejar su propia casa. Y decía:

Otro exclamaba:

- ¡Somos tan pobres!

Y Don Bosco decía:

-«¡La pobreza es nuestra fortuna, es la bendición de Dios! Más aún, pidamos al Señor que nos mantenga en pobreza voluntaria. ¿No empezó Jesucristo en un pesebre y terminó en la cruz? El que es rico prefiere el reposo, y, en consecuencia, ama las comodidades y satisfacciones y la vida ociosa. El espíritu de sacrificio se apaga. Lean la Historia Eclesiástica y encontrarán infinidad de ejemplos para demostrar que la abundancia de los bienes temporales fue siempre la causa de la ruina de comunidades enteras, las cuales, por no haber conservado fielmente su primer espíritu de pobreza, cayeron en el colmo de las desgracias. En cambio las que se mantuvieron pobres, florecieron maravillosamente. El que es pobre piensa en Dios y recurre a El, y les aseguro que Dios provee siempre de lo necesario, sea poco o sea mucho. Por el contrario, el que vive en la abundancia, fácilmente se olvida del Señor. ¿Y no les parece una gran suerte verse obligados a rezar? ¿Nos faltó hasta ahora algo necesario? No lo duden, nunca nos faltarán los medios proporcionados a nuestras necesidades y a las de nuestros muchachos».

-«Abraham vivía en la ciudad de Ur, en Caldea. Dios le eligió para comenzar sus misericordiosos designios de redención del mundo. Se le apareció y le dijo: -¡Abraham! Sal de tu tierra, abandona a tus parientes y la casa de tu padre, deja tus posesiones y tus amigos y ven a la tierra que yo te mostraré. Te haré jefe de una gran nación, te bendeciré, haré grande tu nombre y serás bendecido.

»Hubiera podido muy bien decir el Señor a Abraham que viviera solamente un poco más separado del tumulto del mundo y de los asuntos de una región contaminada por la idolatría. Pero, no; Dios lo quiso obediente, dispuesto a abandonar su patria y a exponerse a una larga y desgraciada peregrinación por su amor. Esta es la condición

Memorias Biográficas
Tomo VI, pág. 253



El Salvador

Les escribo para felicitarlos por tan interesante y completo medio de difusión, el Boletín Salesiano. Toca diversos temas de interés para la sociedad y la juventud, así como tópicos referentes a la familia y sus desafíos actuales.

Edwin Zúñiga, El Salvador

He visto esta semana el Boletín. ¡Qué bien se siente cuando uno de mujer es valorada en todos los ámbitos! Cuando leía sobre las mujeres piadosas, me



acordé de la Niña Crucita: la bis "tía abuela" de Kike, Mauricio y Claudia Ascencio. Ella murió hace tres años, pero sus últimos años de vida (de 102 años) los pasó orando todos los días aquellas oraciones que uno, con el ajo-lote diario, va olvidando: la coronilla de la misericordia, el angelus tres veces, el santo rosario (actualizado!), el viacrucis todos los viernes (aunque no fuera cuaresma). En fin, había llegado a un nivel santo. No podía ver ni oír mucho, pero tenía la capacidad de escuchar con el corazón. Si alguien le pedía que orara por alguna gracia, la niña Crucita podía pasar meses, incluso años y seguía orando por uno. Cuando lo volvía a ver decía: todavía estoy rezando por usted, ¿qué tal le va?

Con este número, he podido concluir que la niña Crucita era definitivamente una mujer piadosa, que tuvo el coraje de seguir a Jesús y como usted bien dice en la presentación ... "Y de seguirlo en su mejor expresión, que es la de servir calladamente, como bien lo saben hacer las mujeres, sin fanfarria".

**Margarita Castellón
de Ascencio, El Salvador**